EL TODO POR EL TODO,

DRAMA EN TRES ACTOS, ORIGINAL Y EN VERSO,

POR

D. NARCISO SERRA.

Representado en Madrid, en el teatro del Príncipe, á 16 de noviembre de 1855.

AL ESCMO. SEÑOR D. FRANCISCO SERRANO
dedica este drama, como una débil prueba de gratitud y cariño.
S. A. y subordinado

NARCISO SERRA

REPARTO.

ADELA.	Sra. D.ª Teodora Lamadrid.	DON BALTASAR.	Sr. D. Joaquin Arjona.
AMPARO.	Sta. D.ª Amalia Gutierrez.	DON LUIS.	Sr. D. Manuel Ossorio.
DON JUAN.	Sr. D. Julian Romea.	UN CRIADO.	Sr. D. José Laplana.

La accion pasa en casa de D. Juan, empieza á las cuatro de la tarde y acaba á las doce de la noche. Año de 185...

ACTO PRIMERO.

Sala: puerta al foro y laterales. Muebles de lujo.

ESCENA PRIMERA.

Amparo, *cosiendo*; Adela, *sentada*.

Amp. Pícaro algodon... ¡Jesus!
Se rompe á cada puntada...
y no puedo... otra madeja.
Lo mismo.—Tia, ¿estás mala?
Adel. No.
Amp. ¿Tienes mal humor?
Adel. No.
Amp. No dices una palabra,
y así con los ojos fijos
y con las manos cruzadas,
te pasas horas y horas,
y eso no me gusta, ¡vaya!
Mire usted que es fuerte cosa
que en vez de estar yo animada
por tí, tenga que animarte,
porque á mí, á mí no me faltan
motivos para estar triste.
Adel. ¿Pues qué tienes?
Amp. Mucha rabia.
Adel. ¿Tú, contra quién?
Amp. Contra Luis.

ADEL. ¡Contra Luis! ¿Pues no le amas?
AMP. ¡Toma! Pues si no le amase...
Te lo diré en confianza.
Como eres jóven y bella,
te miro como á una hermana,
no como á tia, y te quiero
mucho. ¿Y tú á mí? *Dándola un beso.*
ADEL. Mucho: acaba.
AMP. Cuando Luis habló á papá
y al tio y ya vino á casa,
toda la noche conmigo
se estaba charla que charla.
—¡Que lindo es ese vestido!
—¿Va usted al Prado mañana?
—Cuanto mas la miro á usted,
me parece usted mas guapa.
—Qué cabello tan lujoso,
y qué manita tan blanca...
y en fin, todas esas cosas
naturales y que agradan...
Yo hacia que le reñia,
y él, por lo mismo, empezaba
á decirme mas ternezas...
¡Qué pronto que se pasaban
las horas! Pero ahora es el
reverso de la medalla.
Viene despues de comer
hasta las once, no falta:
deja el sombrero, saluda,
¿Está usted buena?...—Bien, gracias:
tú te encierras en ti misma
y no nos dices palabra...
el tio enciende un cigarro
y se pone á leer *La España*,
ó comienza á hacer dibujos
para que te bordes mangas.
Papá principia á tocar
con los dedos una marcha,
y casi siempre concluye
por dormirse en la butaca.
Luis se sienta junto á mí,
ni me mira ni me habla,
y yo concluyo aburrida
por marcharme á la otra sala
á chárlar con la doncella,
ó por estudiar un aria.
¡Y soy novia!... pues señor,
no hay novia mas desdichada...
ADEL. Si lo tomas asi...
AMP. Mira,
y se me saltan las lágrimas.
ADEL. Amparo: Luis, aunque es joven,
tiene juicio...
AMP. Muchas gracias.
Es decir que yo...
ADEL. Tú eres
una niña y no reparas
que corres á la desdicha
por el placer de buscarla.
Si tú bien quieres, Amparo,
no dés cabida en el alma
á melancolias dulces
que la adormecen y halagan.
pues si nutres en ti misma
tus penas imaginarias,
habrás de llorarlas ciertas
cuando quieras desecharlas.
AMP. ¿Estás llorando?
ADEL. No... Si...
de verte. (*Ap.*) ¡Pobre muchacha!
AMP. Pues yo no sé por qué lloro...
Siento una cosa... ¿Qué causa
verá Luis, qué inconvenientes
para que así se retraiga?
ADEL. ¡Eh! No seas cavilosa:
ama á Luis, porque él te ama
mucho: ¿entiendes? ¡mucho, mucho!...
AMP. Pero ¿cómo se lo calla?
ADEL. ¿No basta que te lo diga
tu tia?
AMP. Si que me basta,
y ya no lloro.
ADEL. (*Ap.*) ¡Tan jóven
y tan hermosa!... ¡qué lastima!
Si fuera por culpa mia,
nunca me lo perdonára.

ESCENA II.

Dichas, DON BALTASAR.

BALT. Buenas tardes. ¿Y mi hermano?
ADEL. Ahí está en su gabinete.
BALT. Ahora me ha dado el cartero
esta epistola de Pepe,
el arrendatario de
vuestra hacienda de Loeches,
que viene pidiendo un plazo
para pagar el trimestre.
Le han llovido cien desdichas:
la cosecha del aceite
se la ha llevado el demonio;
la contribucion es fuerte,
y ha perdido su mujer
y seis cochinos de leche,
y tiene tres chicos.
AMP. ¡Ay,
pobre gente!
ADEL. ¡Pobre gente!
BALT. Y lo de la mujer pase;
pero la accituna...
ADEL. Ese
empeño que tiene usted
de tratar mal las mujeres...
BALT. Cuñada, á mí me han tratado
de un modo que...
AMP. Si viviese
mi mamá...
BALT. ¡Ah, tu mamá,
pobrecita! (*Ap.*) Era una sierpe.—
Téngala Dios en descanso
para siempre. (*Ap.*) ¡Oh! para siempre.
Si volviese aquí, era cosa...—
Tú en un todo te pareces
á mí, tan franca, tan buena
y tan... ¿qué pañuelo es ese?
AMP. Ya lo ve usted, un pañuelo.

BALT. Y esa cosa azul celeste,
¿es una greca?
AMP. Papá.
no, esta es *A* y esta es *L*.
Amparo y Luis.
BALT. ¡Ah! ya: vamos:
para tu novio. ¿Te quiere
mucho?
AMP. Ya ve usted, se casa...
BALT. Es verdad, la prueba es fuerte.
Se me habia figurado
que estaba asi, indiferente...
y que quizás tú le dieras
motivo, que las mujeres...
está no sé cómo... á usted (*A Adela.*)
la mira muchas mas veces
que á ella.
ADEL. (*Sobresaltada.*) Lo habrá usted soñado.
AMP. ¡Donosa ocurrencia!
BALT. ¡Puede!
AMP. Si al menos en este amor
encontrase inconvenientes
que le arredráran...
BALT. Es cierto
que no hay ninguno, y él debe.
Ahí viene mi hermano.
AMP. Oir
negocios no me divierte.
Voy al tocador.
ADEL. Y yo.
BALT. Por amor de Dios, no empiecen
a probarse manteletas
ó colgarse perendengues,
que tenemos que comer
y ahora á las cinco anochece.
Siempre fué la vanidad
en el sexo frágil...
ADEL. Quede
usted disertando á solas. (*Al irse con Amparo.*)
¡Qué cosas dice tan célebres
don Baltasar!
AMP. Si, qué raras.
ADEL. (*Ap.*) ¡Corazon mio, me vendes!

ESCENA III.

DON BALTASAR.

¡Señor! ¿Seré yo mas tonto
de lo que á mi me parece?
Despues de todo, será
mas el ruido que las nueces,
o el diablo anda en Cantillana...
¡voto va al chapiro verde!...
El que piensa mal, acierta...
permita Dios que no acierte,
y que quede por embustero
el refran; porque si fuese...
¡qué demonio! yo lo digo,
y salga lo que saliere.

ESCENA IV.

DON JUAN, DON BALTASAR.

JUAN. Adios, Baltasar.
BALT. Adios.
JUAN. Qué cara tan rara tienes.
BALT. Ya hace tiempo. Mi mujer
me lo dijo muchas veces.
JUAN. Que siempre has de estar á vuellas
con la difunta.
BALT. Si, siempre;
que me ha dejado memorias
y recuerdos indelebles.
Si purga en el purgatorio
las que me hizo...
JUAN. Erre que erre.
BALT. Es que si tú no tuvieras
ese corazon que tienes,
si no me quisieras tanto
y á Amparo, aunque lo merece,
domingo, lunes y martes
comeriamos de viernes,
sin ser cuaresma, porque á ella
se le antojó poner trenes
y... mira: toma esta carta.
Los aguaceros, las nieves,
y otras mil calamidades,
le obligan á...
JUAN. ¿Y á qué viene
consultar eso conmigo?
Tú eres dueño...
BALT. Me parece
que de tus rentas...
JUAN. Lo que hagas
doy por bien hecho.
BALT. Corriente.
¿Y di, hermano, lo que hable,
sandeces ó no sandeces,
das tambien por bien hablado?
JUAN. Vamos, despacha, tú quieres
decirme algo...
BALT. Y aun algos:
pero nada, no te alteres...
puede que no sea nada,
puede que me engañe, y puede...
JUAN. ¡Baltasar, qué estás hablando!
BALT. Lo dicho, que no te quemes
Primero tú y siempre tú,
y yo contigo y... atiende.
¿Te acuerdas cuando los dos
éramos dos inocentes?
JUAN. ¡Por dónde vas á empezar!
BALT. Por el principio: y no empieces
á cortarme el hilo tú,
porque me embrollo y me pierdes.
Como digo: éramos niños,
y aunque yo te llevo siete
años, y cuando mamabas
yo ya leia en el *Fleuri*,
apenas fuiste á la escuela
salias sobresaliente,
y me dejabas atrás
sin que pudiera cogerte.
Crecimos: fuiste mas alto.
Nos formamos: tú mas fuerte;
y si alguna vez, muy rara,
nos dábamos de cachetes,

cuando yo te daba uno
tú me devolvias trece.
Por todo esto, desde chico
yo te miro como á un jefe.
Murióse nuestro buen padre.
repartimos nuestros bienes;
cada uno veinte mil duros:
tú giraste con tus veinte
y aumentaste tu fortuna
por lo menos cuatro veces.
y yo tomé tan mal giro
que me casé con Mercedes,
mujer de alegre carácter,
¡muy alegre, muy alegre!...
la cual, entre blondas, chales,
y coche va y coche viene,
en poco mas de seis años
me arruina, si no se muere.
Cuando rompió nuestro yugo
el catarro providente,
me vine aqui con mi hija...

JUAN. ¡Baltasar!

BALT. No me interpeles.
Yo vivo muy bien, y Amparo
se educa divinamente.
Todo á ti te lo debemos:
con que agrega sobre este
motivo de gratitud,
el superior ascendiente
que has tenido sobre mi
desde nuestros años verdes,
y comprenderás muy bien
que cual yo nadie te quiere;
y si te lo dice alguno,
el que te lo diga, miente.

JUAN. ¡A dónde vas á parar!

BALT. Hace tres años y meses
que me dijiste: «Me caso.»
Yo, en lugar de responderte,
te abri mi libro de caja
con poco *haber*, mucho *debe*;
y para que no me vieras
llorar como un mequetrefe,
sin decirte una palabra
me encierro en el gabinete.
Pasó tu luna de miel:
llevas á tu mujer nueve
años y un pico, que pronto
en decena se convierte;
y como es jóven y linda,
y abundan los pisaverdes,
y, en fin...

JUAN. Concluye, concluye...

BALT. Yo me acuerdo que Mercedes
empezó por estar triste,
y concluyó por hacerme
el hombre mas caviloso
que hubo en el globo terrestre.
Tú, como la quieres tanto...

JUAN. ¡Que si la quiero! Mil veces
á no haber sido por ella
me diera el tédio la muerte.
Pasó con mi juventud
el tiempo de los placeres,
vivo en la paz de mi casa;
á mi edad...

BALT. Bueno es que observes
que llevas casi diez años
á tu mujer.

JUAN. ¡Razon tienes!

BALT. Que tú con la biblioteca
y los periódicos, puedes
defenderte del fastidio
si alguna vez te acomete:
pero repara que cuando
se fastidian las mujeres,
para su curacion usan
especificos muy fuertes.

JUAN. Si, está triste... triste... y yo,
con egoismo imprudente,
con mi maldita pereza
encerrado en casa siempre...
¡Pobrecita! Yo debia
hacer que se distrajese.
Vida nueva, Baltasar.

BALT. Tarde *piace*.

JUAN. ¿Qué pretendes
decir con esas palabras?
Habla, que estoy impaciente.
Quiero oirte y temo oirte...
No me digas nada, vete;
tal me ha herido una sospecha,
que hasta el corazon me duele.

BALT. Te creia mas sereno.
¡Estás llorando!

JUAN. ¡No quieres,
si con el alma la adoro,
que al alma el dolor me llegue!...
Habla: ya no lloro... pienso.

BALT. Bueno: como tú comprendes, (*Con intencion.*)
para tirar carambola,
se juega á la blanca fuerte
para dar despues al mingo.

JUAN. ¡Ah! (*Asaltándole una idea.*)

BALT. Me has comprendido. Vente.
Alguien llega, vámonos
donde nadie nos moleste.
Como está reciente el mal,
pondremos inconveniente...

JUAN. ¡Tiene treinta años! No es madre,
y yo, de sobra indolente,
no cuidé sus ilusiones...
¿Qué estraño será que sueñe
y en su mundo ideal halle
la dicha que no halla en este?
¡Ya tengo mi plan!

BALT. Entonces
será como tuyo, y vences. (*Vanse, puerta derecha.*)

ESCENA V.

DON LUIS.

¡Calle! ¿No hay nadie? ¡Me alegro!
Con buen pie llego hasta aqui,
que al primer paso no di
con don Juan ó con mi suegro.

Parece que siempre están
en acecho: apenas entro,
al primer paso me encuentro
con mi suegro ó con don Juan.
¡Mi suegro!.. No lo ha de ser.
Mas ¿qué disculpa he de dar?
¿Cómo puedo hoy rechazar
lo que suplicaba ayer?
Diré, quiero á Amparo, si;
mas con un amor templado,
fraternal... Es demasiado
inocente para mi.
La quise con fanatismo,
pero los dias aquellos...
¡Oh! ¿Cómo han de entender ellos
lo que no entiendo yo mismo?
Adela... su corazon
á mi corazon responde,
y ¡sabe Dios hasta dónde
me llevará esta pasion!
Oculta su sufrimiento
porque ve mi compromiso,
y no quiere... ¡Ya es preciso
provocar un rompimiento!
Obstáculos permanentes
me oponen todos... Mejor,
el que lucha con amor
vence los inconvenientes.
¡Sí! La amaré, la diré
que á todo resuelto estoy.
¡Es ella! Lo dicho: hoy
he venido con buen pié.

ESCENA VI.

DON LUIS, ADELA.

ADEL. ¡Pobre niña! Su tormento (*Sin ver á D. Luis.*
no puedo ver sin espanto.
¡Cada gota de su llanto
me causa un remordimiento!
Así respiro mejor
á solas con mi ansiedad...
¡Siempre fué la soledad
fiel amiga del dolor!
Ella, menos desdichada.
aun puede que Luis la quiera,
es jóven, libre ¡y espera!
¡Yo no puedo esperar nada!
Es preciso que de aquí
se alejen pronto los dos,
que se amen, y hágalos Dios
mas venturosos que á mi.
Yo ahogaré esta inclinacion
que en el corazon existe
y me hace llevar ¡ay triste!
las manos al corazon.
Para romper esta red
que me sujeta imprudente,
no habrá medio que no intente.
LUIS. Señora, á los piés de usted. (*Acercándose.*)
ADEL. ¡Don Luis!
LUIS. ¿Sorprendo?
ADEL. A esta hora...
LUIS. No suelo venir, es claro;
pero hoy...
ADEL. Llamaré á Amparo...
LUIS. Deténgase usted, señora.
Hágame usted la merced
de escucharme, porque vengo
á eso solamente, y tengo
mucho que hablar con usted.
ADEL. ¿El amor le trae aquí
por Amparo?...
LUIS. Sí, confieso...
ADEL. ¿Creo que será de eso
de lo que hablaremos?
LUIS. (*Con intencion.*) Sí.
Usted con esa bondad
que ya no admite mas creces,
me ha dicho una y mil veces
que me tenia amistad.
Soy jóven, y estoy perplejo
luchando entre un deber santo
y una pasion. Por lo tanto
la pido á usted un consejo.
ADEL. Guarde usted la confesion,
porque yo he de responder
que donde grita el deber
ha de callar la pasion.
LUIS. No me sentencie usted antes
de esplicar la causa yo,
para advertir si hay ó no
circunstancias atenuantes;
no me haga usted pensar mal
de su justicia esta vez,
porque si es parcial el juez,
¡qué haré con un juez parcial!
Y si la legislacion
hicieron sábios y reyes,
solo Dios hizo las leyes
que rigen el corazon.
Leyes dulces y benditas
del alma que amor implora,
están tan solo, señora,
en el corazon escritas.
Y si de un amor en pos
que Dios al corazon da,
ese corazon no va...
¿No desobedece á Dios?
ADEL. ¿Y por que no suponer
que Dios el corazon mueva
sujetándole á esa prueba
de que acata su poder?
Mas dejemos esto así,
que á mi el talento me falta:
está la cuestion muy alta...
bájela usted hasta mi.
LUIS. Pues bien, señora, mas claro:
á Amparo me liga un nudo
No es esa blanca virtud
que haga la dicha de Amparo.
sagrado; pero yo dudo
por la que el alma se inflama
con la abrasadora llama
de la ardiente juventud.
Estrella que á la maleza

del mundo oculta el reflejo,
porque no manche su espejo
de inmaculada pureza;
no es esa alma virginal
que entre los cielos se esconde,
nido de palomas, donde
nunca tuvo asiento el mal,
la que ha de darme pasion
tan honda como la mia,
ella tiene todavia
dormido su corazon.
Y como es fácil que enferme
si amor la mira con ceño,
mejor es velarle el sueño
á ese corazon que duerme.
Ojalá si halla desvio
en su pasion verdadera,
el de esa niña hechicera
no se angustie como el mio.
Y pues la felicidad
en amor es tan escasa,
y ella dulce vida pasa
en su dulce soledad,
que vayamos es razon
cada uno segun su estrella:
viviendo en sus sueños ella,
yo muriendo en mi pasion.
Dejémosla, no despierte.

ADEL. ¿Ha despertado á mi ver,
y quiere usted que al nacer
vuelva al sueño de la muerte?
¡Usted de sobra aturdido
contemplándola hechicera,
dejó caer la primera
dulce palabra en su oido!
Abrióse su alma al amor
al escuchar ese acento,
como al suspiro del viento
abre su cáliz la flor.
Flor que para usted abrió
sus hojas de nieve y grana
en la serena mañana
que para el amor nació,
bien vale que su existencia
viviese usted adorando,
por solo aspirar el blando
perfume de su inocencia.
¿Usted ignora quizás
que esa dulce candidez
es luz que brilla una vez
y que no vuelve jamás?

LUIS. Su amor es solo cariño:
se refleja en la tranquila
mirada de su pupila,
vaga como la de un niño.
¿Cómo hacerla comprender
esta pasion irritada
de celos? No tiene nada
de demonio esa mujer,
y yo necesito en fin
eso que el alma soñó,
una mujer como yo,
no el amor de un serafin.

ADEL. ¿Y sin dar otra razon
sino que es sobrado buena,
la dejára usted sin pena?...
¡No tiene usted corazon!

LUIS. Porque le tengo y adora,
y no miente y es leal,
me ha tratado usted tan mal...
Perdóneme usted, señora.

ADEL. Lo dicho, don Luis, no cejo:
quien al candor no da culto
es que ama el vicio. (*Ap.*) Le insulto...

LUIS. El insulto no es consejo.
¿Qué delito cometí?
¿Reveló el amor la cara?

ADEL. ¿Qué está usted diciendo?

LUIS. ¿Para
qué me trata usted asi?
Yo iba, ya que es preciso
el atropellar por todo,
á pedir á usted el modo
de romper mi compromiso.

ADEL. Yo sabré impedirlo.

LUIS. ¡Oh!
esta pasion que en mí siento
es aliento de mi aliento,
tiene mas fuerza que yo.
Sepa usted que el dulce bien...

ESCENA VII.

LUIS, ADELA, AMPARO.

AMP. ¡Ay, Luis! (*Con alegria.*)

LUIS. (*Ap.*) ¡Qué oportunamente
que llega el inconveniente!

ADEL. Amparo, hija mia, ven.

AMP. ¡Jesus, tia, qué color
tan encendido... da miedo!

ADEL. No es nada: abrázame. (*Ap.*) ¡Puedo
abrazarla sin rubor!

AMP. ¡Ay, tia, cuánta caricia!

ADEL. ¿Te estrañas?

AMP. No es estrañarme,
sino que... ¿Tienes que darme
alguna buena noticia?

LUIS. Que yo tengo que marchar...

AMP. ¡Que se marcha! ¡Ay, Dios! Yo muero.

ADEL. Mas te ama y es caballero,
y antes se quiere casar.

LUIS. ¡Señora! (*Ap.*) ¡Idea infernal!

AMP. ¿Si, de veras, tia mia?
Por Dios, no me engañes, tia,
que me harias mucho mal...
¿Ves? Ahora es de gozo el llanto
que fué de pena cruel.
Demasiado sabe él
que le quiero tanto... tanto...

ADEL. ¡Niña de mi corazon!

AMP. Como me lo has dicho así,
no sé lo que siento en mí...
¡Me has hecho tanta impresion!
Tal vez parezca indiscreto
este arranque de alegria,
pero para nadie, tia,

es este amor un secreto.
¿Le ha dicho á papá?...

ADEL. Aun no...

LUIS. (*Ap.*) Hago bonito papel.

ADEL. Pero rogada por él,
voy á decírselo yo.

AMP. Siento alejarme de aquí,
pero si mi nuevo estado...

LUIS. (*Ap.*) ¡Qué de veras lo ha tomado!
Ahora me toca á mí.—
Amparo...

ADEL. Calle usted. (*Bajo á Luis.*)

LUIS. (*Bajo á Adela.*) Pues...
favor por favor, señora:
por lo que yo callo ahora,
escúcheme usted despues.
(*Aparecen D. Juan y Baltasar.*)

ADEL. (*Ap.*) Calle usted, que están presentes...—
Bien, muy bien, así me gusta.

AMP. (*Ap.*) ¡Pobre Luis! ¡He sido injusta!

LUIS. (*Ap.*) Malditos inconvenientes.

ESCENA VIII.

LUIS, ADELA, AMPARO, DON JUAN, DON BALTASAR.

BALT. Ahí está... (*Bajo á Juan.*)

JUAN. (*Bajo á Baltasar.*) Lo presumia.—
Don Luis...

LUIS. Don Juan...

BALT. Hombre, es raro
lo contenta que está Amparo.
Algo ocurre.

AMP. (*Ap. á Adela.*) Háblale, tia.

BALT. Chica, á ti te pasa algo.

ADEL. Y agradable.

BALT. ¡Ah! Con que usted...

LUIS. (*Ap.*) Ella me tiende la red...
Salgo con ella, ó no salgo.

ADEL. (*Ap.*) Es fuerza: ¡resolucion!—
Cuñado...

LUIS. (*Ap.*) Llego el tropiezo.

AMP. (*Ap.*) ¡Jesus, qué calor!

ADEL. Empiezo
á cumplir mi comision.
Con aprobacion y gusto
de usted, tiempo hace que viene
don Luis á esta casa, y tiene
amor á su hija.

BALT. Justo.
El rogó con insistencia...
(*Ap.*) ¡Dónde iremos á parar!

ADEL. Luis parte...

BALT. (*Bajo á Juan.*) ¡La va á dejar
á la luna de Valencia!
¿Ves si era cierto mi aviso?
¡Mi pobre hija se muere!...

ADEL. Pero don Luis antes, quiere
cumplir con su compromiso.

BALT. ¿Cómo?

ADEL. Dirian las gentes
que una palabra atropella
si obra de otro modo.

JUAN. (*Ap.*) Es ella
quien le pone inconvenientes.

ADEL. Y pide, y es natural
esta impaciencia en amantes,
enlazarse cuanto antes.

BALT. (*Ap.*) ¡Si seré yo un animal!
¿Escuchas á tu mujer? (*A Juan.*)

JUAN. Lucha por él, y ahora mismo
voy...

BALT. ¿A romperle el bautismo?

JUAN. A convidarle á comer.

ADEL. Quiere marchar al instante.

JUAN. (*Ap.*) Aun el marido mas cuerdo,
mientras no mate el recuerdo
no está libre del amante.

ADEL. Yo ya cumplí como amiga,
y á mas como embajadora.
Ahora usted, don Luis.

LUIS. (*Marcando.*) Señora,
yo acepto cuanto usted diga.
(*Ap*) Me teme, su amor es mio.

JUAN. Déjalo á mi cargo, hermano. (*A Baltasar.*)

ADEL. (*Ap.*) ¡Qué esfuerzo, Dios soberano!

AMP. (*Ap.*) ¡Qué hablarán papá y el tio!

JUAN. Es cuestion muy delicada. (*Alto.*)
A mi hermano no le place
apresurar ese enlace
por...

BALT. Pues, por... (*Ap.*) No entiendo nada.

JUAN. Asunto que tanto pesa
no ha de tratarse sin ver...
Denos usted el placer
de honrarnos á nuestra mesa.
Con mi hermano hablaré yo...

BALT. Ya sabes que... (*Ap.*) Pues, ya llora
mi pobre hija.—

AMP. (*Ap.*) ¡A que ahora
va á decir papá que no!

JUAN. Muy corto ha de ser el plazo.
(*Ap. á Amparo.*) En mí confianza ten.

ESCENA IX.

DICHOS, *un* CRIADO.

CRIA. Cuando ustedes gusten...

JUAN. Bien.
Adela, toma ese brazo.

LUIS. (*Ap.*) Él mismo la precipita.

BALT. No lo entiendo. (*Bajo á Juan.*)

JUAN. (*Bajo á Baltasar.*) Pues yo sí.

LUIS. Despues de comer, aquí. (*Bajo á Adela.*)

JUAN. (*Ap.*) ¡Bravo! la ha dado una cita.

CAE EL TELON.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion del primero.

ESCENA I.

AMPARO, DON JUAN.

AMP. ¿Y puede usted ya decirme,
señor tio de mi vida,
por qué razon ó motivo

de la mesa se retira
haciéndome señas de
que calle y de que le siga?
Estaba hablando tan bien
Luis...

JUAN. Acércame esa silla.

AMP. Jesus, qué calma....

JUAN. ¡Qué quieres!
Entre tu edad y la mia
hay un mar de veinte años.
y esa ventaja tristísima
que te llevo, y el cariño
que te tengo desde niña.
me obligan á hablarte así.
No quiero ver tu desdicha.
y abandonada dejarte
que peques de inadvertida.
¿Tú amas á Luis?

AMP. ¡Con el alma.
con el alma!

JUAN. La noticia
de acelerar vuestro enlace...

AMP. Ha devuelto la alegría
á mi corazon... dudaba...

JUAN. ¡Y qué razon que tenias!

AMP. ¿Qué dice usted?

JUAN. Digo, que...
ya no eres una chiquilla...
vas á cumplir diez y ocho
años...

AMP. Por Pascua florida:
pero Luis...

JUAN. Luis... ¿No conoces
que á tu lado se fastidia?

AMP. Vaya, si tiene usted gana
de verme llorar...

JUAN. No, hija:
tus lágrimas me hacen daño.
¿A quién debes mas caricias
en esta casa, que á mi?
Tú eres mi sola familia,
y cuando á mi hermano llamas
padre, casi siento envidia.
¿Me quieres mucho?

AMP. Sí, mucho.

JUAN. ¿Tienes confianza?...

AMP. Infinita.

JUAN. Pues háblame con franqueza.
y en mi cariño confia.
¿Crees tú que eres hermosa?

AMP. Hermosa... no... Soy... bonita.

JUAN. Bonita y jóven.... son dos
grandes ventajas unidas.
Pues con esas dos ventajas
y cuarenta y cinco encima
que tienes y te concedo,
Luis á tu lado se hastia.

AMP. Prueba de que no, es que
quiere casarse en seguida.

JUAN. ¿Qué has hecho de tu talento?
¡Yo te creia mas lista!
Quiere casarse y cumplir
su deber. cosa es sencilla;
mas ¿qué fué de la ternura
de aquellos primeros dias?
aquello de «este amor
acabará con mi vida:
siempre que la veo á usted
me pondria de rodillas...»
¿A que ya no hay nada de eso?

AMP. Es verdad.

JUAN. ¿Y del enigma.
no sabes la clave?

AMP. No.

JUAN. Pues bien: yo voy á decírtela.
Luis te adora. y no lo sabe.

AMP. ¡*Ave María purísima*!

JUAN. Yo te doy formal palabra,
si prometes ser sumisa,
hacer cuanto yo te mande,
decir cuanto yo te diga,
de que, al casarte con Luis,
te ha de adorar.

AMP. ¿Sí? ¡Qué dicha!
Pues bueno: lo que usted quiera.

JUAN. Te haces la guerra á ti misma.
Si tú no te haces valer,
¿cómo apreciar tu valia?
Un jóven se cansa pronto
de lo que nadie codicia.
Luis, si no recuerdo mal,
te dió, cuando le pedias
celos por incomodarte
sus aventuras antiguas,
unas cartas...

AMP. Sí, las tengo
en una caja de cintas
en el costurero.

JUAN. Pues
tal vez para algo te sirvan.
Confiamelas.

AMP. Bien.

JUAN Y ahora
has de estar con él esquiva.

AMP. ¡Pobrecillo!

JUAN. Has de decir
que te acuerdas de Bautista.

AMP. ¿De mi primo? ¡Si es tan feo!

JUAN. Mujer, como está en Manila.
no es probable que haga un viaje
para decir que es mentira.
En fin, sé coqueta.

AMP. ¡Bueno!
Todo lo que en mí consista...
¿Y si se enfada y se marcha?

JUAN. No se marchará, descuida.
Suceda lo que suceda,
os casais.

AMP. Usted me anima.

JUAN. No digas á nadie...

AMP. Adela
es mi amiga, no es mi tia.

JUAN. Pues no la digas palabra.
La mujer no tiene amigas.

AMP. ¡Jesus!

JUAN. Ya te dije mas

de lo que decir debia;
pero, en fin, pues se ha escapado,
aprovecha la noticia.

AMP. ¿Con que coqueta?

JUAN. Sí, mucho.
Vuelve al comedor y avisa
á mi hermano que le espero,
y aunque creas que se arruina
de tus sueños el alcázar,
no tengas miedo.

AMP. (*Con afectacion.*) ¡Ni pizca!
¿Qué tal hago la coqueta?

JUAN. Muy bien.

AMP. Adios.

JUAN. (*Ap.*) Pobre niña!

ESCENA II.

DON JUAN.

¡Farsante soy, por mi honor!
Perdone Dios mi mentira,
que á no refrenar la ira
seria mas pecador.
¡Acúdeme, inteligencia!
que del mismo Dios emanas,
y pues con algunas canas
he comprado la esperiencia,
para dicha de los dos
préstame tu luz aquí...
¡Tengo confianza en mí,
y tengo esperanza en Dios!

ESCENA III.

DON JUAN, DON BALTASAR.

BALT. Tienes unas ocurrencias...

JUAN. Escelentes.

BALT. ¡Escelentes!
No pongas inconvenientes,
verás las inconveniencias.
Sabes que te tienden redes
y me quitas de allá...

JUAN. Sí.

BALT. Si yo hubiera obrado así
con mi difunta Mercedes...
¡Hasta dónde hubiera ido!
yo estaba siempre en la pista,
y con todo, era tan lista,
que en viéndome distraido...

JUAN. Tenemos que hablar.

BALT. ¡Que afan!
Tu no piensas en los otros.
Mientras que hablamos nosotros...

JUAN. Ellos tambien hablarán.
Yo no me enfado por eso.

BALT. ¡Están solos con Amparo!

JUAN. Está claro.

BALT. ¿Qué está claro?
¡A mí me parece espeso!
Yo hice observaciones, y es
este gran mal, aunque empieza.

JUAN. Vale mucho tu cabeza.

BALT. No: las hice con los pies.
Como tengo la costumbre
de ser cómodo, y comiendo,
cuando tengo frio, estiendo
las piernas hácia la lumbre,
y ella estaba junto á mí
y él estaba junto á ella,
que tú por tu buena estrella
quisiste que fuera así,
y nuestra conversacion
solo en el amor versaba,
siempre que el amor mentaba
me daba á mí un pisoton.
Iba ya á buscar un lance,
apenas sentí el primero,
y decirle: Caballero,
me ha dado usted un alcance.
Que veia cada estrella...
pero aguantaba el dolor,
porque decia: ¡Señor,
esto no es á mí, es á ella!
¿Quién domina el corazon?
¡Pisoton!—Amor es fuego...
¡Pisoton!—El que ama ciego
no ve nada.—¡Pisoton!
Yo con la piel triturada
no hacia siquiera un gesto,
porque Adela á todo esto
no se enterase de nada.
Pon tú algun inconveniente,
y pónselo cuanto antes...
Acuérdate de Cervantes
y *El Curioso impertinente.*
Mira que es muy fácil que
al cabo, querido hermano,
se quiera tomar la mano
el que empieza por el pié.

JUAN. ¡Es egoísmo fatal
querer que empiece el asedio,
poniendo en práctica un medio
que á ti te ha salido mal!
¿Celaste á tu mujer?

BALT. Sí:
no hubo un Otelo cual yo.

JUAN. ¿Se enmendó tu mujer?

BALT. No.

JUAN. Pues déjame hacer á mí.
No irrites mi herida mas
en vez de irme á la mano,
que puedes llevarme, hermano,
á la perdicion quizás.
No sabes tú lo que lucho:
aunque aparento estar frio
y satisfecho y que rio,
¡sufro mucho, sufro mucho!
Deja, pues, que mi razon
en mi corazon impere...
No aumentes la ira que quiere
saltar de mi corazon.
Si el hombre de su ira en pos
obrase como una fiera,
¿de qué entonces le sirviera
el ser imágen de Dios?
Dejame que piense en calma

que es lo que mas me conviene.
¡Que no se desencadene
la tempestad de mi alma!

BALT. Pues dime, por Barrabás,
qué plan es el tuyo.

JUAN. No:
haz lo que te diga yo,
y no te metas en mas.

BALT. Es decir...

JUAN. Que obrando así,
quiero que en esta ocasion
la victoria ó el baldon
sea solo para mí.
Llegan: por si Adela nota
que tal vez de acuerdo estamos,
vámonos, pronto.

BALT. Bien, vamos...
(*Ap.*) Pues señor, no veo gota.

ESCENA IV.

ADELA, AMPARO, DON LUIS.

AMP. Pues aquí tampoco están.

LUIS. (*Ap.*) Me alegro.

AMP. Habrán salido.

LUIS. (*Ap.*) Ojalá.

AMP. Yo tengo sueño...

LUIS. ¿Tiene usted sueño?

AMP. Fastidio.

LUIS. (*Ap.*) Si se durmiera, era igual
que si no hubiese testigos.

ADEL. (*Bajo á Luis.*) Póngase usted á su lado.

LUIS. (*Idem.*) No señora.

ADEL. (*Ap.*) ¡Qué martirio!

LUIS. ¿Ha de escucharme usted?

ADEL. ¡Oh!

AMP. (*Ap.*) Como me engañe mi tio...

ADEL. Hable usted á su futura.

LUIS. ¿No escuchó usted el cumplido?...
Tiene sueño...

AMP. Y bien, ¿y qué?
¿Acaso es algun delito?

LUIS. No, pero...

ADEL. (*Bajo á Luis.*) Que no sospeche
ese amor...

LUIS. (*Idem.*) Usted lo ha dicho.
Ahorrarme la confesion,
bien merece el sacrificio
de estar á su lado; pero
solo por usted existo.

ADEL. (*Ap.*) ¡Qué he dicho yo!

LUIS. Ahora el ángel
me va á matar á suspiros...

AMP. (*Ap.*) Viene á buscarme... ¡Qué bueno
es ser coqueta, Dios mio!
Y tengo tiempo de serlo
mucho mas.

ADEL. (*Ap.*) ¡Qué compromiso!

LUIS. ¿Qué está usted buscando, Amparo?

AMP. No está aquí... buscaba un libro...

LUIS. Tanto la interesa á usted
que...

AMP. ¡Vaya, si es tan bonito!
Tia, ¿te ha dicho papá?...

ADEL. ¡Qué!

AMP. Que hoy hemos recibido
carta de Bautista.

LUIS. ¿Quién
es ese mozo?

AMP. Mi primo.
El pobre se fué tan léjos...
y yo la culpa he tenido;
porque, lo que él dice ahora,
desde que éramos muy niños
me miraba siempre con
buenos ojos. (*Ap.*) ¡Ay, si es vizco!—
Pero yo era una chiquilla,
y al cabo, el pobre, aburrido...

LUIS. Pues no sabia yo nada...
de ese don... Bautista.

AMP. Hijo,
si fuera una á hacer memoria
de todos los que la han dicho
que la amaban...

LUIS. (*Ap. picado.*) ¡Y es verdad!
y no habia yo caido
en que alguno... ¡Eh! ¡qué me importa!
Yo no la quiero, ni aspiro...—
Se marcha... ¿Dónde va usted?

AMP. A buscar el susodicho
libro. ¡Me interesa tanto!
Hay allí un tal don Ramiro
tan... Con su licencia. (*Ap.*) Voy
á ponerme otro vestido.

ESCENA V.

DON LUIS, ADELA.

LUIS. (*Ap.*) Y se va.

ADEL. (*Ap.*) ¡Sola con él!

LUIS. (*Ap.*) ¡Me alegro! Yo la he querido,
pero... Adela... á esta es
á quien quiero con delirio.—
Adela, alce usted los ojos,
claro espejo en que me miro,
los ojos que con sus lágrimas
respondieron á los mios!
¡Para qué negarlo, Adela,
si juntos nuestros suspiros
en los aires se dijeron
que era igual nuestro cariño!
No sabe usted cuánto ahora
este momento bendigo,
momento en que decir puedo
lo que en el alma escondido
guardé un dia y otro dia,
que eran para el alma siglos.

ADEL. (*Ap.*) ¡Qué apasionado!— Don Luis...
por amor de Dios, le pido
que se vaya y que me deje
á solas con mi martirio:
que si indiscretos los ojos
lo que yo no dije, han dicho,
ya con mis remordimientos
tengo sobrado castigo.
Aléjese usted de mí,

no es generoso, no es digno,
abusar de quien no tiene
mas armas que sus gemidos.
Si descarriada la planta
del abismo el borde piso,
que no sea usted la mano
que me arroje en el abismo.
A mas, es exagerada
la pintura: yo no he dicho
ni diré...

LUIS. ¡Ese corazon
quiere engañarse á sí mismo!
Mi pensamiento en el suyo,
mis ojos en esos fijos,
los sorprendieron, señora,
levantándose espresivos
hácia el azul de los cielos
para demandarle alivio:
eso es amor: hallar el
presente descolorido,
árido el mundo, sentir
dentro del alma un vacío,
en cada ser que nos cerca
recelar un enemigo,
y tener miedo á un ensueño,
y acariciar de continuo
una esperanza sin nombre,
una palabra sin ruido,
que hasta el alma llega y toca
sus pliegues mas escondidos,
y sin decirla los labios
suena siempre en el oido,
eso es amor...

ADEL. ¡No, don Luis,
no es amor lo que es delito!
¡No hay mas amor que el amor
puro, virginal, tranquilo;
amor que á la luz del sol
como el sol no sale limpio,
no puede vestirse nunca
el blanco cendal purisimo
de la túnica del ángel,
sino la hopa del vicio!

LUIS. Señora...

ADEL. Déjeme usted,
don Luis, yo se lo suplico.

LUIS. Usted padece...

ADEL. Estoy triste;
pero lo estoy sin motivo.

LUIS. Tierna rosa, al roble anciano
atada con lazo indigno...

ADEL. No soy ya rosa tan tierna:
usted es para mí un niño...
¡Las mujeres viven antes,
y antes mueren por lo mismo!
Amparo le ama; tan solo
piensa en usted...

LUIS. Y en su primo.

ADEL. ¿Qué dice usted?

LUIS. Y me alegro:
me allana mucho camino:
un inconveniente menos.
yo creí que su cariño
era otra cosa... y sentía...
porque al fin... Mas qué delirio
hablar de ella, cuando usted...

ESCENA VI.

LUIS, ADELA, AMPARO.

AMP. ¿Te gusta el traje? Es lindísimo,
¿ves? Ni una arruga, ni un pliegue,
y aun con pañuelo, al descuido
se puede enseñar el talle,
el camisolin...

LUIS. (*Ap.*) Pues digo,
no es vanidosa... Y está
mucho mas guapa: ha crecido...
¿Tiene usted aun sueño?

AMP. No.
En el periódico he visto
que hacen en el teatro Real
El Rigoletto, y he dicho:
pues hay una ópera buena
y tengo un traje muy lindo,
me veo en la precision
de seducir á mi tio
para que me lleve.

LUIS. ¡Oiga!

AMP. Haciéndole cuatro mimos.

ADEL. ¿En un dia como este?

AMP. ¿Como este?

ADEL. Cuando has oido
que Luis tiene que ausentarse,
que Baltasar aun no ha dicho
si en apresurar consiente
vuestra union...

AMP. Pues por lo mismo.

LUIS. ¿La oye usted? (*A Adela.*)

ADEL. No lo comprendo.

AMP. Me pilló tan de improviso
esa noticia... es tan grave...

ADEL. ¿No te alegraste?

AMP. No digo
que no; pero soy tan jóven...
¡y luego mi pobre primo!

LUIS. (*Ap.*) ¿Otra vez? Sin conocerle
me va cargando ese niño.

ADEL. Jamás has hablado de
Bautista con tanto ahinco:
tú siempre le hacias burla...

AMP. Yo...

ADEL. Vamos, vamos, ten juicio;
no hagas la chiquilla.

AMP. Aun
los diez y ocho no he cumplido...
Si ya rayara en los treinta
como tú...

LUIS. (*Ap.*) Treinta...

ADEL. ¡Qué lindo
tema!

AMP. (*Ap.*) ¡Calla! Se ha picado.
¿Si tendrá razon el tio?—
Porque quiero divertirme
soy mala. ¡Vaya un delito!
Como cuando está á mi lado

el señor está tan fino...
No me dice una palabra...

LUIS. (*Ap.*) Tiene razon: yo he debido. —

AMP. En fin, que hable con papá:
á lo que este diga, digo
amen.

LUIS. (*Ap. á Adela.*) ¿Lo está usted oyendo?
Para ella el compromiso
no es nada.

ADEL. (*Ap.*) ¡Cielos!

LUIS. (*Ap.*) Y ya
mi amor propio está ofendido.—
Entonces, hasta la vuelta:
diviértase usted muchisimo.

AMP. Gracias.

LUIS. Adela...

ADEL. Don Luis...

LUIS. (*Ap.*) Traerme hecho un zarandillo
esta niña... y yo creia...
Creo que me he resentido.

AMP. (*Ap.*) Anda despacio, y se vuelve,
y me mira con ahinco.
¡Pues señor, el de coqueta
es escelente camino!

ESCENA VII.

AMPARO, ADELA.

ADEL. ¡Amparo!

AMP. ¡Tia!

ADEL. Me has puesto
en un compromiso.

AMP. ¿Cuál?

ADEL. Esta tarde en esta sala
me pedias con afan
que hablase á tu padre, ¡y ahora
la echas de superficial!
y en vez de ayudar á Luis...

AMP. He llegado á sospechar
que Luis...

ADEL. ¿Qué?

AMP. (*Ap.*) Si yo sacase
con la mentira verdad...

ADEL. Es jóven, discreto, amante,
vehemente... ¿qué quieres mas?

AMP. ¡Todo eso has reparado!

ADEL. Llegarias á pensar...
¡Amparo, hija de mi vida!
Amparo...

AMP. ¡Déjame en paz!

ADEL. (*Ap.*) La amaba como á una hija,
y ella tambien me va á odiar.
¿Dónde refugiarme, dónde...?

ESCENA VIII.

ADELA, AMPARO, DON BALTASAR.

BALT. (*Ap.*) ¿Que la eche de autoridad?...
pues ahora lo entiendo menos.

AMP. ¡Ah, mi padre!

ADEL. ¡Baltasar!...

BALT. ¿No está aquí don Luis?

ADEL. No; pero
ha dicho que volverá.
¿Se ha decidido usted?

BALT. Si.

ADEL. ¿En favor suyo?

BALT. No tal.

ADEL. ¿Por qué razon?

BALT. Por muchisimas.
(*D. Juan aparece un momento á la puerta y se retira haciendo señas á Amparo.*)

AMP. ¿De veras? (*Ap.*) Mi tio, ¡ah!

BALT. Hay un motivo muy grande.
(*Ap.*) Motivo, yo no sé cual;
pero me manda mi hermano
que me la eche de guardian...

ADEL. Eso es una tiranía.

BALT. (*Ap.*) Pues no hay un tirano mas
inocente.

ADEL. ¿A su hija
quiere usted sacrificar?

BALT. Ya es tiempo de concluir
con esos amores tan...
(*Ap.*) A ver como toma ella...—
Hija mia, ven acá.
¿Tú le quieres mucho, mucho?

AMP. Yo... no me parece mal...
pero si usted...

BALT. (*Ap.*) No lo siente:
¿tendrá algo de su mamá?

ADEL. Ruégale...

AMP. Yo de él sospecho...

BALT. Yo tambien: que es incapaz
de...

AMP. Y en fin, yo quiero en todo
cuanto quiera mi papá.

BALT. Bien, hija, tú reconoces
mi suprema autoridad.

ADEL. Baltasar...

BALT. Déjeme usted,
que estoy hecho un alquitran.
Hay un motivo, un motivo...

ADEL. ¿Pero cual?

BALT. Yo bien sé cual:
abur. (*Ap.*) Si hace mas preguntas,
ya no sé qué contestar...
Y Amparo que no lo siente...
¡Ay! si se parecerá... (*Vase.*)

ESCENA IX.

ADELA, AMPARO.

ADEL. Amparo, ¿sabes la pena
que á Luis con esto le das?

AMP. No la pases tú por él:
no le matará el pesar.
Esta determinacion
es tan repentina, y tan...
Quién sabe si por despecho
con una ingrata beldad
quiere darla enojos con
el yugo matrimonial.
Casarse y desde la córte
irse tal vez á un lugar.
En fin, yo digo en un todo
lo que diga mi papá. (*Vase.*)

ESCENA X.

ADELA, *sola.*

Tiene sospechas... Me odia
cuando yo la quiero mas...
¡Dios mio, Dios mio! Tengo
en la cabeza un volcan...
Don Luis encontrar no puede
obstáculos y es audaz...
Adivinó que mi alma
triste y solitaria está,
y su alma que me comprende
me brinda un amor fatal...
No le amo... no debo amarle...
Pero no quiero luchar
sola... ¿A quien pedir ausilio
en esta lid desigual?...
¿A mi esposo? ¡Si! ¡El mi honra,
que es suya, debe amparar!
¡El debe de ser mi escudo,
mi ángel bueno... y lo será!
(*Se pone á escribir velozmente. D. Juan se aproxima poco á poco.*)

ESCENA XI.

DON JUAN, ADELA.

JUAN. (*Ap.*) Llora, escribe... es á mi. . ¡Si!
ADEL. (*Ap.*) ¡La confesion es cruel!
¡Si no me olvido de él
no se olvide Dios de mi!
¡Terrible es la confesion!
¡En su corazon confio!
JUAN. (*Ap.*) ¡Haced que vuelva, Dios mio,
la paz á su corazon!
Ella va del bien en pos:
para que no llore asi,
tengo confianza en mi
y tengo esperanza en Dios! (*Se apodera de la carta.*)
ADEL. ¡Jesus! (*Aterrada.*)
JUAN. ¡A qué es ese espanto!
¿No es la carta para mi?
¿No debo leerla?
ADEL. Si:
¡padecia tanto... tanto!
JUAN. «Tras una felicidad (*Leyendo.*)
que en este mundo no existe,
mi alma fatigada y triste
buscaba la soledad.
Evitaba con empeño
ver á nadie, á nadie oir,
para seguir y seguir
siempre viviendo en mi sueño.
Un hombre, mientras tú en calma
vives en mi confiado,
turbar quiere enamorado
la soledad de mi alma.
Ese hombre, en quien tú ves
un leal amigo quizás...
es...» Ya no hay escrito mas; (*Rasgando la carta.*
pero ya sé yo quién es.
ADEL. ¡Perdon!
JUAN. ¡Qué alucinacion!
¡La calentura te exalta!
¿Si no has cometido falta,
de qué me pides perdon?
Serénate, por favor,
alza la frente.
ADEL. No puedo...
JUAN. Adela... ¡Me tienes miedo,
cuando yo te tengo amor!
ADEL. ¡Ah! ¡no soy digna de ti!
JUAN. ¡Deja el dolor que te abisma:
al injuriarte á ti misma,
me estás injuriando á mi!
Levanta esos ojos bellos,
que son de mi alma pedazos...
¡Cuando yo te abro mis brazos
mereces estar en ellos!
Te aislas, porque no te roben
tus fantasias risueñas,
y en imposibles te empeñas...
¡Quién no ha soñado de jóven!
ADEL. ¡Ay! tanto he corrido en pos
de ese cielo que fingi,
que pienso, ¡pobre de mí!
que llegué á ofender á Dios.
¡No sé si Luis me provoca
ira, compasion ó qué...
no sé si le amo, ni sé
si estoy cuerda, ó estoy loca!
En todo recelo daños:
tengo miedo hasta de ti...
¡Qué es esto que siento en mi!
JUAN. El ócio y los pocos años.
No dudes de tu virtud,
vuelva á tu pecho la calma...
Esas son fiebres del alma,
hijas de la juventud.
ADEL. Ese hombre...
JUAN. Nunca te amó.
ni tú á él. Si cierto fuera,
¿crees, Adela, que pudiera
sufrir la existencia yo?
¡No hablo de mi honor aqui,
porque vive en ti mi honor!
¡Mas si perdiera tu amor,
qué mas muerte para mi!
Y á soñar una vileza,
¿crees que no le mataria?
ADEL. ¡Cielos!
JUAN. ¿Ves dónde podria
llevarnos tu ligereza?
El se engaña y tu te engañas,
y la dicha habeis jugado
de Amparo, á quien tú has llamado
la hija de tus entrañas.
Si él te tiene amor tan raro
que ya de lo humano pasa,
y con Amparo se casa,
¿cómo hará feliz á Amparo?
ADEL. Si se alejára de aqui...
JUAN. Pensáras en el ausente:
y te será indiferente
viéndole cerca de ti.

ADEL. Pon obstáculos...
JUAN. No creo
en su eficacia: ellos son
del amor propio aguijon
y demonio del deseo.
Adios, adios.
ADEL. ¡Va á volver!
JUAN. De sobra que lo sabia.
ADEL. Yo...
JUAN. Tú eres mujer mia,
y muy honrada mujer.
Rasga esa venda fatal
que así la verdad te oculta,
tu imaginacion abulta
un mal que casi no es mal.
Creerlo, dudar de tí,
es injuriarte, y jamás,
Adela, recibirás
ninguna injuria de mí.
Levanta esos ojos bellos,
que son de mi alma pedazos.
¡Cuando yo te abro mis brazos
mereces estar en ellos!
Solos os dejo á los dos:
ya ves que nada recela
mi alma de tí... Adela, Adela...
Dame otro abrazo y ¡adios!
ADEL ¡Oh! ¡Yo sabré merecer (*Con exaltacion.*)
confianza tan entera!
JUAN ¡Venga ese hombre cuando quiera (*Con confianza.*)
á robarme mi mujer!

CAE EL TELON.

ACTO TERCERO.

La misma decoracion que los dos primeros.

ESCENA I.

ADELA.

¡Qué lentas ruedan las horas!...
Ni acudir á la oracion
puedo: el pensamiento mio
sigue corriendo veloz
y se pierde entre las dudas
que agitan mi corazon.
Mi esposo me deja, cuando
debe ser mi valedor...
Hace bien: mi honra es mia;
debo defenderla yo.
Que no me ama Luis, me dice;
que yo no le tengo amor:
si no me ama, ¿cómo entonces
su alma en la mia leyo?
Es preciso concluir:
me angustia esta situacion:
para cumplir mi deber
me dará el cielo favor.

ESCENA II.

Dicha, DON BALTASAR.

BALT. (*Ap.*) Aunque yo digo que sí,
mi hermano dice que no.
Se va al teatro, como si algo
le importára la funcion,
y dále con que ama solo
á la chica... ¡Hágalo Dios!
¡Cáspita! las diez no mas:
¡qué despacio anda el reloj!
Y si no vienen y á mí
se me olvida la leccion...—
Dígame usted, cuñadita,
¿No ha venido ese señor?
ADEL. ¿Quién?
BALT. Don Luis.
ADEL. Aun no ha venido.
BALT. Tengo un deseo feroz
de decirle cuanto antes
que no piense en esa union.
ADEL. ¿Deja usted que le haga una
pregunta?
BALT. Y ciento dos.
(*Ap.*) Si estuviera aquí mi hermano
para hacer de apuntador,
y no que sin enterarme
me manda ser embrollon...
ADEL. ¿Por qué cuando aquí don Luis
á su hija le pidió
no le dió usted sus escusas
en vez de su aprobacion?
¿Por qué sus visitas siempre
su presencia autorizó,
por qué habló usted con mi esposo
de bienes y dotacion?
¿Por qué dejó usted cundir
por todas partes la voz
de esa boda; por qué á Amparo
dejó usted cobrarle amor;
por qué celebraba ayer
lo que vitupera hoy,
y sin dar razon ninguna
ó callando la razon,
da usted pábulo á que hable
el vulgo murmurador?
BALT. Mi hija no pierde nada
por eso.
ADEL. No digo yo
semejante cosa: Amparo
es tan pura como el sol;
pero el límpido fanal
de nuestra reputacion
hasta del aire se empaña,
por eso creo mejor
que debe usted, á no haber
motivos muy grandes...
BALT. Yo
acá en mis adentros, tengo
una sospecha feroz
de que ese hombre ha de ser malo.
He cogido una hebra ó dos...
pues, y por esas dos hebras
saco todo el algodon...
El que hace un cesto hace ciento,
dice un refran español.

ESCENA III.

Dichos, el Criado, *á poco* Don Luis.

Cria. El señor don Luis.
Balt. — Que pase.
Déle usted conversacion
mientras yo traigo las cartas
que, cual despojos de amor,
daba á mi hija. Hasta luego. (*Vase.*)
Adel. (*Ap.*) ¿Me hablará de su pasion?
Para darle un desengaño
me siento con mas valor.
Las palabras de mi esposo
suenan en mi corazon.
Luis. Felices noches.
Adel. Felices.
Luis. ¿Y don Baltasar?
Adel. Salió;
pero volverá muy pronto
á darle contestacion
de la propuesta que hice
por un imprudente error,
y en vez de cortar un mal
tal vez iba á causar dos.
Pues si usted no quiere á Amparo...
Luis. Señora... (*Ap.*) ¡Qué situacion!
Adel. Baltasar, segun yo creo,
va á decirle a usted que no.
Luis. ¿Por qué razon?
Adel. Se la calla.
Luis. En eso ofende á mi honor,
y espero que por lo menos
sabrá darme la razon.
Ya sé por dónde saldrá,
que ella no me tiene amor,
que es muy niña y de una casa
llevar no puede el timon...
Mas lo que usted dijo antes:
ha corrido ya la voz
de esa boda, y mi palabra...
pudieran decir que yo...
Adel. (*Ap.*) ¿Pretenderá darme enojos?
¡Pues seria pretension!
Luis. (*Ap.*) Y ella sin mirarme.
Adel. ¿Ha ido
usted al teatro?
Luis. Pues no.
He estado frente por frente
á ella, cerca de un señor
que la ha estado haciendo guiños
toda la noche de Dios.
Tiempo me faltó de irme
apenas cayó el telon,
porque, ya ve usted, aunque
yo no sienta una pasion,
el compromiso y el trato...
y el amor propio...
Adel. Ya estoy.

ESCENA IV.

Dichos, Don Baltasar.

Balt. Perdone usted si he tardado.
Luis. ¡Oh! no hay que pedir perdon;
usted es muy dueño y siempre
debo de esperarle yo.
Balt. (*Ap.*) ¡Qué fino que está!
Adel. Cuñado,
le recomiendo al señor.
Luis. (*Ap.*) ¡Será ironia!— Señora...
Adel. Solos les dejo á los dos.
Hasta luego.
Balt. Adios, cuñada.
Adel. (*Ap.*) No me ha hablado de su amor:
parece que solo piensa
en Amparo. ¡Hágalo Dios!

ESCENA V.

Don Luis, Don Baltasar.

Balt. (*Ap.*) Pues señor, en esta farsa
sigo haciendo de Neron.—
Me han dicho que usted queria...
Luis. Hablar á usted, si señor:
al punto que hemos llegado
conviene una esplicacion.
Balt. (*Ap.*) Que llegue pronto mi hermano,
cielo santo, que si no
voy á verme en mas apuros
que el príncipe Menchikoff.
Luis. Ya sabe usted que hace tiempo
un compromiso de amor
me liga á Amparo. Hasta ahora
mereció la aprobacion
de usted.
Balt. Yo... si... ciertamente,
no me oponia...
Luis. Mas hoy,
segun llego á sospechar,
ha cambiado de opinion.
Es posible, y como en eso
se hace una ofensa á mi honor
ó á mi buena fe, pretendo
que medie una aclaracion,
y conozca los motivos
que usted tiene.
Balt. Hombre... si yo...
(*Ap.*) ¡Condenados, cuánto tardan!—
Yo he mirado la cuestion
de otra manera que usted;
eso no es mas que un hervor
de la sangre, que se cura...
Luis. Cuando digo á usted que no...
Balt. Y lo mismo ella, lo mismo:
todo capricho, ilusion.
Luis. Con que dice usted que ella...
No creo... (*Ap.*) Este hombre es atroz.
Balt. Por mas que no lo aparento,
yo soy muy observador
y conozco mucho el mundo;
y metido en un rincon
de la sala, muchas veces
decia acá en mi interior:
Voy á buscar un indicio
de esa soñada pasion:
pues nunca he podido hallarle

en ninguno de los dos.
Y me estraña la premura
con que usted... ¡eh! ¡No, señor!
Antes de estrechar un lazo,
que segun la ley de Dios
debe ser eterno, creo
que es el partido mejor
dar tiempo al tiempo.

LUIS. Don Baltasar, la ocasion
no es propicia: yo me marcho...

BALT. Y bien: todo se acabó,
la ausencia y otras mujeres...,

LUIS. ¿Qué dice usted?

BALT. Si, señor.

LUIS. Usted tiene otro motivo
que se reserva.

BALT. Hombre, yo...

LUIS. ¿Por qué razon me lo calla?

BALT. (*Ap.*) Dice bien, por qué razon...
Me alegraria saberla.
¡Apelaré al mal humor!
Son las once menos cuarto.

LUIS. Me dá usted la esplicacion...

BALT. ¡De nada!

LUIS. ¿Qué dice usted?

BALT. Todo lo que yo le doy
son las cartas y el bouquet
y el frasco de agua de olor...
Esto es lo que dió á mi hija.

LUIS. La paz de mi corazon
la di, y no me la devuelve...

BALT. (*Ap.*) Casi le falta la voz

LUIS. Amo á Amparo mucho mas
de lo que crei, señor.

BALT. ¿Será verdad?

LUIS. Y lo prueba
la humilde resignacion
con que le hablo...

BALT. Ya me odia,
y aun no soy su suegro... ¡Oh, Dios!

LUIS. Si usted queria una prueba,
ninguna prueba mejor,
pues mi carácter...

BALT. Y el mio,
¿es algun saco de arroz?

LUIS. Yo no debo tolerar
cuando usted me da ese no,
que me arroje de su casa
como si fuera un ladron.

ESCENA VI.

BALTASAR, DON LUIS, ADELA.

BALT. Es que yo...

ADEL. Don Luis, cuñado..
Se oye desde el tocador
la discusion, y no es bueno
á voces la discusion.

BALT. Es que se empeña don Luis
en que he de decirle yo...
por que le niego á mi hija.
Me pide una esplicacion...
A ti te habrá hablado Juan...
Respóndele tú al señor...

ADEL. Yo... (*Ap.*) ¡Qué verguenza

LUIS. Es inútil.
Con razon ó sin razon
si está escrito, he de sufrir
de mi fortuna el rigor.
Usted hace mi desgracia. (*A Baltasar.*)
(*Ap.*) ¡Qué difícil posicion! —
Adios.

ADEL. ¡Se vá usted sin verla!

LUIS. ¡Ah! gracias por el favor:
es usted muy generosa.

ESCENA VII.

ADELA, DON BALTASAR, DON LUIS, DON JUAN, AMPARO.

JUAN. Buenas noches nos dé Dios.

BALT. Vienes oportunamente.
(*Ap.*) Con este me zafo yo.—
¡Demonio, cuánto has tardado! (*A D. Juan.*)
Esplica tú la razon (*Alto.*)
de negar yo mi *execuatur*.
(*Ap.*) Allá se entiendan los dos.—
A mi me faltan palabras:
yo nunca he tenido el don
de la oratoria ni...—Amparo,
ven acá con el autor
de tus dias.

AMP. Tio, tio,
que esto va de veras.

JUAN. No.
Mira lo que haces, hermano; (*A Baltasar.*)
acepto la comision,
pero...

BALT. Lo que tú decidas
doy por decidido yo.

JUAN. Pues no te marches, Adela,
serás juez en la cuestion.

ESCENA VIII.

DON JUAN, ADELA, DON LUIS.

JUAN. Don Luis...

LUIS. (*Ap.*) ¡Tiemblo, á pesar mio!

JUAN. Para hablar mas en razon,
empiezo haciendo abstraccion
de mi carácter de tio.
Este asunto con mi hermano
terminado bien ó mal,
usted será mi leal
amigo.

ADEL. (*Ap.*) Le da la mano.

JUAN. Por si me encuentro perplejo,
quiero que Adela se quede,
porque es mujer, buena, y puede
darnos un sano consejo.
Discutamos *inter-nos*
asunto de tanta cuenta,
y al que de nosotros mienta,
que se lo demande Dios.
¿Ha mirado usted con calma
lo que es ese eterno yugo,
que es de la vida verdugo

si antes no le forma el alma?
La mano en el corazon,
le pregunto á usted si era
lo que sentia, quimera,
sueño, capricho ó pasion?
Cuando unidos ante Dios
un hombre y una mujer
viven, deben de tener
juntas en un alma, dos.
Por eso unidos están
con un lazo indisoluble.
¿Sabe usted bien si es voluble
en sus amores?

LUIS. ¡Don Juan!

JUAN. No me frunza usted el ceño,
que soy su amigo, y le digo
esto, porque soy su amigo
y es amistoso el empeño.
De esposos arrepentidos
están los anales llenos.
Hay hombres que son muy buenos...
y son muy malos maridos.
Influye la educacion
y las costumbres y las...
Yo creo, en fin, que quizás
está en la organizacion.
Un marido debe ser,
mucho mas que de su hacienda,
cuidadoso de la prenda
de su amor, de su mujer.
Y asi como sin honor
el hombre vivir no quiere,
la mujer sin amor, muere,
porque es su vida el amor.
¿Usted ignora tal vez
que se juega en la partida
la honra de toda la vida
y la paz de la vejez?
Por eso cuando ante Dios
un hombre y una mujer
se unen, deben de tener
juntas en un alma, dos.

ADEL. Es verdad. (*Acercándose instintivamente á Juan.*)

LUIS. Si; verdad es.

JUAN. ¿Quiere usted á Amparo tanto,
que ese nudo sacrosanto
no le pese á usted despues?
¿Ama usted á Amparo?

LUIS. Si:
mas de lo que yo creia.

JUAN. Franco es usted á fé mia:
me alegro de hallarle asi.
Tal vez ayer con frialdad
viera usted á su futura,
y hoy la quiere con locura...
¿Verdad, don Luis?

LUIS. Es verdad.

JUAN. Sea usted juez de si mismo.
¿No es verdad que á usted le irritan
los obstáculos, le incitan
y le llevan al abismo?
Ve usted léjos una flor,
corre con vanidad terca
á cogerla, la ve cerca
y la encuentra sin color.

ADEL. (*Ap.*) ¡Ah!

JUAN. Le llegué á conocer: (*A Adela.*)
que desmienta esa verdad;
ama la dificultad,
y el pretesto es la mujer.
Y de esta verdad se infiere,
señor don Luis, lo que es claro:
que quiere usted hoy á Amparo
porque hoy cree que no le quiere.

LUIS. Esa es la razon, quizás,
en que su padre se funda...

JUAN. La primera: la segunda,
don Luis, tal vez pesa mas.
Aqui en esta conferencia
la reserva es escusada.
Don Luis, ¿no tiene usted nada
que le grite en la conciencia?

LUIS. Siempre caballero fui,
y se me estima por tal.

JUAN. Caballero y criminal...

ADEL. ¡Criminal!...

JUAN. ¡Criminal, si!

LUIS. ¡Qué dice usted!...

JUAN. La verdad.
Y me fundo en la razon:
hay crimenes que no son
crimenes en sociedad.
Es usted noble, instruido,
tiene usted capacidad...
juicio... con la sociedad,
don Luis. está usted cumplido.
En ella las formas son
el todo: el fondo no es nada.
Con forma muy delicada
puede haber mal corazon.
Ahi se funda Baltasar.
(*Tomando una carta de las que trajo Baltasar en la caja.*)

LUIS. ¿Y en qué pruebas se acredita
para?...

JUAN. En una prueba escrita,
que vamos á analizar.
Permita usted esta vez,
si es que la justicia acata,
(*Tomando á Adela de la mano.*)
que, pues de mujer se trata,
sea una mujer el juez.
Esta carta, es la postrera
de una mujer que murió
por don Luis, que la olvidó:
encierra una historia entera,
que la infeliz escribió
con lágrimas de sus ojos,
y á sus piés como despojos,
una niña la encontró.

AMP. ¿Y por qué quieres que sea
yo quien la lea?

JUAN. Una esposa
casta, bella, virtuósa...

ADEL. ¡Oh!...

JUAN. A quien mancha no afea,
debe muy bien comprender

de esa mujer el dolor:
y usted librará mejor,
juzgándole una mujer.
Todas en el corazon
tienen una dulce fibra
que se conmueve, y que vibra
á la idea de perdon.
Esta es la prueba formal. (*Dando á Adela la carta.*)
Léela, juzga en conciencia,
y pronuncia tu sentencia:
yo no soy mas que el fiscal.

ADEL. «Luis: fué para mí perderte (*Leyendo.*)
»castigo de ser culpable;
»perdóname que te hable
»desde el dintel de la muerte.
»Si fui de tu amor en pos
»porque era mi amor profundo.
»¿cómo he de dejar el mundo
»sin darte el último adios?
»Te sacrifiqué deber.
»porvenir y juventud,
»y honra y familia y virtud...
»¡cuánto te amó esta mujer!
»Tu amor fué la flor galana
»que sembró la primavera
»en la primera mañana
»de mi juventud primera.
»Viví por esta pasion
»y por esta pasion muero:
»¡yo te he querido y te quiero
»con todo mi corazon!
»Y ahora que á las puertas llamo
»de la eternidad, mi culpa
»en Dios encuentre disculpa...
»Te amo, te amo, te amo...
»¡Siempre te amé! No pudiera
»trocarse en odio esta llama:
»corazon que tanto ama
»no puede odiar aunque quiera.
»A mí tras tanto sufrir,
»no me da espanto la muerte:
»pero morir... ¡es no verte!
»¡Ay, cuánto siento morir!»
¡Y usted la abandonó!

LUIS. (*A media voz.*) Si:
era yo entonces muy niño...
germinó en ella un cariño
que, niño, no comprendí.
La pasion del corazon,
la arrastraria, es verdad:
pero, al fin, la voluntad
debe vencer la pasion.
Ella faltó á su deber...

ADEL. ¡Y se murió de pesar! (*Acercándose mas á Juan.*)
(*Ap.*) ¡Y yo he podido pensar
que le podia querer!

JUAN. ¡Y esa carta la regó
con lágrimas de sus ojos,
y á sus piés, como despojos,
una niña la encontró!

LUIS. Es que á Amparo el alma adora
de muy distinta manera:
la quiero con mi fé entera...
¡como á mi esposa, señora!
Yerros de la juventud
mueren de su propio ardor:
no hay mas amor que el amor
que se funda en la virtud.

ADEL. Si, si. (*Conmovida.*)

JUAN. Tiene usted razon.

LUIS. Y apartar una mujer
de la senda del deber,
es tener mal corazon. (*Con esfuerzo.*)
Si esta confesion no alcanza (*A Adela á media voz.*)
que usted me perdone...

ADEL. Si:
que hoy renacen para mí
el amor y la esperanza.
Sentencio...

JUAN. Amparo le adora. (*Bajo á Adela.*)

ADEL. A que borre su desliz
haciendo á Amparo feliz.

LUIS. ¡Oh, gracias, gracias, señora!

ESCENA ÚLTIMA.

DON JUAN, ADELA, DON LUIS, AMPARO, *luego* DON BALTASAR.

AMP. Tio, ya no puedo mas:
papá se empeña en que no.
y yo le amo: se acabó.

BALT. Con mi permiso, jamás. (*Saliendo.*
(*Ap.*) Sigo haciendo de Neron.

JUAN. Es que yo le doy el mio.

BALT. Soy su padre...

JUAN. Y yo su tio.

AMP. ¡Tio de mi corazon!

JUAN. Tras la dura reprimenda
que Luis acaba de oirme.
se arrepiente y hace firme
propósito de la enmienda.
Amparo le quiere, ¿estás?

LUIS. ¿Y aquella frialdad tan rara? (*Bajo á Amparo.*)

AMP. Esa frialdad era para
que me quisiera usted mas.

BALT. Hermano, el asunto es sério:
háblame claro, porque
aunque en el misterio entré
no he comprendido el misterio.
¿La hará venturosa?

JUAN. Si.

BALT. Bueno; pues todo se quede
olvidado, y usted puede
continuar como hasta aquí. (*A D. Luis.*)

JUAN. ¿Ves? No te decia yo... (*A Amparo.*)
Pide perdon á tu tia:
tú has sospechado, hija mia.

AMP. ¡Calla! Entraba en el complot
¿Me perdonas?

ADEL. Hágaos Dios
felices en lazo amante
cual lo soy en este instante.

JUAN. ¡Como lo somos los dos!

BALT. Y pues se acabó la farsa,
déjame que te pregunte
si he sido segundo apunte
ó caricato ó comparsa.

¿Qué es lo que he hecho?

JUAN. Lo bastante,
porque tu has contribuido
á que en su amor propio herido,
el novio se hiciera amante.

BALT. Ya lo comprendo: ¡*alleluya*!

ADEL. Amparo no lo entendia,
mas con una leccion mia...

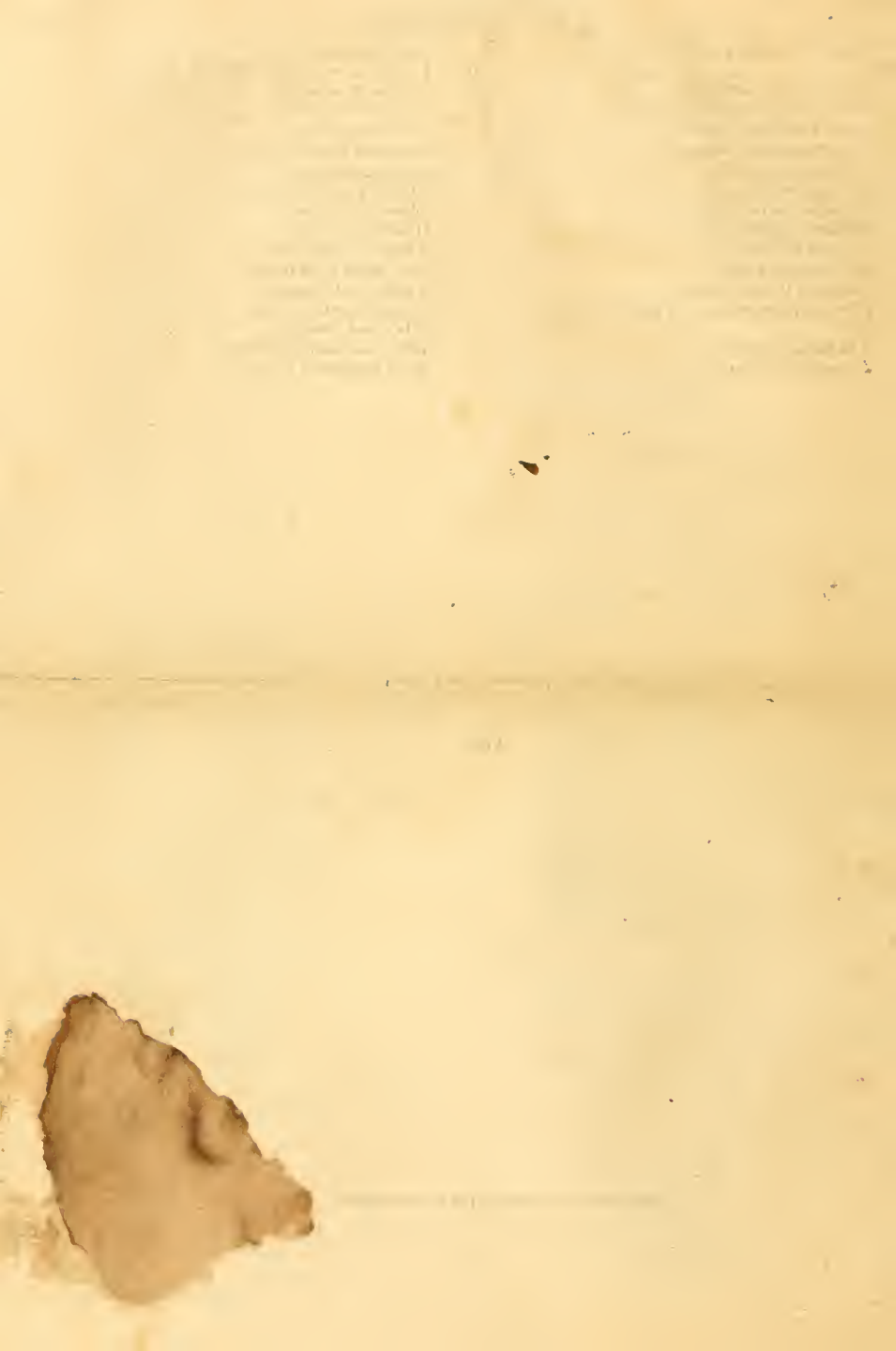
BALT. Buena leccion fué la tuya.
Es sistema que me place...
y á vivir Mercedes, yo...
pero Dios me la quitó...
¡Dios sabe lo que se hace!

AMP. ¿Con que hasta mañana? (*A Luis.*

LUIS. Si:
y ya quisiera que fuera,
Amparo, que no quisiera
nunca alejarme de aqui.

JUAN. Y si alguna vez, quizás, (*Bajo á D. Luis.*)
sospecha de su mujer,
no la irrite con querer
ser su tirano jamás.
Pues segun lo toco y veo,
los inconvenientes son
del amor propio aguijon
y demonio del deseo.
Al marido que sujeta,
la mujer odia en secreto:
al que ama y se da respeto,
al menos, se le respeta.
Se logra amante quietud
de la virtud á favor...
No hay mas amor que el amor
que se funda en la virtud.

FIN

Aprobado por la censura, puede representarse.

Impr. de Narciso Ramirez